

se apoderan de sus doctrinas y las desvirtúan. Esto ha constituido ya una ley que al Maestro le es absolutamente conocida.

Quien tiene premisas constituidas por leyes constantes en los fenómenos sociológicos, puede sentar profecías infalibles; de ahí que el Maestro sabía que los sacerdotes que iban á decretar su crucifixión, serían los mismos que al ver triunfante al Cristianismo, reencarnarían y vendrían á desvirtuar sus doctrinas. Entonces con infalible Lógica señaló anticipadamente, que la abominación de iniquidad estaría en el lugar donde no debiera, en el lugar santo, en la ciudad de los siete montes; esto es, en la Roma Papal.

El cumplimiento que ya han tenido algunas de las profecías relativas á este interesantísimo asunto, son de tal fuerza en el concepto de los hechos, que nadie que tenga razón positiva dejará de esperar las que en orden de continuidad deben sucederse.

En una época en que Roma era la Metrópoli de los Césares, en que el Cristianismo estaba naciente; en que no se habían creado las jerarquías sacerdotales del Catolicismo y en que *ni aún se había soñado en la existencia de un Papa Católico*; en fin, cuando apenas habían pasado unos cuantos años, después del sacrificio del Maestro, éste le dió á Juan la Revelación llamada Apo-

calipsis, y por medio de imágenes simbólicas, le dió á conocer los hechos que se habían de realizar en los tiempos futuros.

La Negación ha hecho que la Revelación sufra desvirtuaciones en lo que se refiere á los tiempos, sugestionando en el sentido de que el Maestro sufrió equivocación, y que ya pasaron los tiempos en que la profecía debía haber tenido cumplimiento. En primer lugar, los tiempos señalados fueron simbólicos; en segundo, se les dió carácter de cercano cumplimiento, para que los hijos de Vida constantemente estuviesen alerta, y también porque su cercanía es relativa, ante la enormidad de los tiempos desde los cuales se viene preparando la Gran Obra de Redención y de aniquilamiento del Mal y la Muerte.

¿Cómo podía hablarse de tiempos concretos con relación al cumplimiento de las profecías, cuando el Maestro repetidas veces insiste diciendo: estad alerta, porque del día y la hora, nadie lo sabe; ni aún los mismos ángeles del cielo?

Empero, ved lo que constituye hechos irrefutables de abrumadora elocuencia.

La clásica silla que tendría asiento en la Ciudad Santa de los siete montes, y en la cual se sentaría un rey teocrático, que con palabras de blasfemia usurparía los poderes de la Tierra y que haría política para atraerse á los reyes; esa

Silla, allí está; es la clásica SILLA PONTIFICIA, anunciada con prolija complejidad de detalles, hace diez y nueve siglos; repetimos, cuando nadie soñaba en la existencia de un Papa Católico.

Este hecho, que es de complexísimos factores, no ha podido escapar ante la razón de los verdaderos filósofos; por eso es que, aquel prepotente espíritu de Newton, que trabajaba para legar á sus hermanos grandes verdades del orden físico, no desdeñó el dedicarle prolijos estudios al Apocalipsis, esforzándose por desentrañar el fondo que encerraban los símbolos.

Pablo, el fervoroso Apostol del Cristianismo, es un espíritu de gran constitución sintética, que poniéndose al unísono para recibir las psíquicas vibraciones del pensamiento de su Maestro, comprendió la Doctrina en su fondo trascendental; por eso decía: "*Mus nosotros tenemos entendida la mente de Cristo.*" (I. Corintios., Cap. II, v. 16).

Pero Pablo, por lo mismo que conocía la Doctrina en su fondo interno, sólo enseñaba lo externo y asimismo lo decía: —"*De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales; mas os hablé como á carnales, es á saber, como á niños en Cristo:*

"Os dí á beber leche, no os dí vianda; porque aun no podíais, y ni aun ahora podéis digerirla." (I. Corintios, Cap. III, vers. 1 y 2).

Bien; pues Pablo, que conocía la mente del

Maestro, habló por manera clarísima con relación al *Mal trascendental*, profetizando que éste reinaría en el seno del Catolicismo y se haría adorar como Dios en los altares. Y la prueba de que ese abominable engaño subsiste en el momento presente, está bien marcada en la palabra de Pablo; *pues dice que sólo quedará destruido, cuando el Maestro vuelva.*

Ved lo que Pablo dice:

"No os engañe nadie en manera alguna; porque no vendrá aquel día, sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición;

El que se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asienta en el templo de Dios haciéndose parecer Dios. (El Papa se hace llamar Padre Santo). ¿No os acordáis que, cuando estaba con vosotros, os decía esto?

Y vosotros sabéis qué es lo que le impide ahora, para que á su tiempo se manifieste.

Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, impedirá hasta que sea quitado de enmedio.

Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida." (II Tesalonicenses, Cap., II, vers. 3 á 8).

Por último, los dramas espantosos que en to-

dos los tiempos y lugares se han mostrado ante la experiencia humana, constituyendo verdaderas monstruosidades del orden psíquico, son premisas de infalible Lógica que dice: el Mal trascendental existe; buscad la raíz causal que engendra á los monstruos del orden psíquico.

Esa raíz causal la hemos buscado, la hemos encontrado y la denunciamos desde que emprendimos nuestros primeros estudios físico-químicos; desde que racionalmente concebimos cómo surgieron del seno etéreo los elementos sombríos, antitéticos á los luminosos, hasta la demostración racional que evidenciaba la existencia de la *Antitética Familia Tenebrosa*.

CAPÍTULO VII.

EL ANTÍTESIS EN LA HUMANIDAD.—LOS MONSTRUOS DEL ORDEN PSÍQUICO.

No existe ningún abismo entre el gorilla que construye chozas, que llora ante el cadáver de la hembra que le dió el sér, y que con peligro de su propia vida va y salva al compañero novel que está á punto de caer en manos de los cazadores que lo asedian; entre este sér y el hombre que no sabe contar más de cuatro unidades, que no tiene palabras que representen ideas subjetivas y que entierra vivos á sus padres enfermos ó ancianos, ningún abismo existe; pues, para establecer paso naturalísimo entre uno y otro tipo, ahí está el puente que ofrece el tipo de transición, representado en el *hombre de Neander*, y en los seres semi-hombres, semi-animales que Hannon encontró en las regiones del Africa.